

LOS ESPACIOS DE LA POESÍA

THE SPACES OF POETRY

Alí Medina Machado*

*Profesor del NURR.

RESUMEN

Se pretende dar un concepto de la poesía con una visión múltiple del ser poeta, y lo que éste concibe como realización de su propia visión y misión existencial. La poesía como una secreta comunión entre lo interior y lo exterior, nacida como lenguaje promotor de mundos que oscilan entre el sentimiento y la realidad. Si bien hay necesidad de eclosionar el pensamiento de una manera distinta, la poesía es, en todo caso, un acto de creación único e irrefutablemente original. Lo que se busca con este trabajo es, precisamente, hablar de los espacios de la poesía en un plano literario que nos permita escrutar los universos en los que el poeta puede moverse en procura de descubrir su razón o irrazón, pues en ellas se sucumbe irremediadamente.

PALABRAS CLAVES: Espacio, poesía, éxtasis creador, función de la poesía, acto poético, materia poética.

ABSTRACT

In the present article we propose a conception of poetry as a creative act that becomes a means to bring out internal circumstances or events that are turned into concrete expression through words, which becomes poetic word out of nothing or of everything, which is the inspiration. Poetry as a response to an affective query, from the spirit itself or out of it, because either inside or outside laid the symptoms and the habits that are the sources of it. Poetry as a need of expression, of an act arisen from an urgency to communicate through signs that explore and explode from the intimate states. A poetic genesis generated in an adequate environment, always at the time of chaos, at the time and in the space required to survive from anguish, because this is the function of poetry, a function that generally goes beyond history and death.

Keys Words: poetry, message, creative act, function, poetic act.

“Por la mirada gozosa, por el regocijo de entrar en el poema para legitimar un sueño, para compensar con la felicidad de la palabra” (1)

Concebimos la poesía como la manifestación de un mundo en constante deseo de expresión, que va desde el silencio hasta el grito por la exteriorización de la palabra. El escaparse plenamente a través de un éxtasis creador que propone mundos, creencias y valores; constante decir de la experiencia o de la inexperiencia, en todo caso. y de los estados oníricos como concepción vital humana y cosa manifestada por el don del lenguaje convertido en obra y ritual.

La poesía surge de la inspiración en la nada y en el todo. Ella va más allá del simple éxtasis creador. La poesía conforma una respuesta a la solicitud espiritual cotidiana, pues en esa cotidianidad viven los síntomas y los hábitos encargados de propiciarla. Humberto Díaz Casanueva dice al respecto: **“La circunstancia más fortuita o el motivo más fútil pueden despertar la voracidad creadora”**. (2)

Una necesidad de expresión nos lleva al acto

de la poesía, una urgencia de comunicar. Tal vez sea una invasión de propósitos de fabricar mundo con signos, objetos o situaciones percibidas tanto interna como externamente. La conveniencia de explorar con el lenguaje y de enunciar estados íntimos. La importancia de cargar con ideas y juicios en el interior de la conciencia, y hasta de transparentar un poco la razón de la misma existencia humana. Cualquier cosa que en el momento no constituya un soporte para el vivir o para el morir; con rigor o sin rigor, en la cotidianidad, en una estampa cualquiera; en fin, en todo aquello que constituya un desafío al arrojo o a la nada. Y es porque la poesía vive en un estado anormal, fuera del código referencial, más allá de la primera dimensión de los signos. La poesía como manifestación o acto de creación va más allá del eje lingüístico primario. En un despropósito que lleva a otra situación más abstracta y por ende, más significativa. Es un universo distinto, indudablemente, propuesto por el poeta.

¿Y sobre el ambiente apropiado para la génesis poética? Decimos que tal vez sea el instante del caos, que, como sabemos, puede hacerse presente en un momento inesperado: en el aislamiento que significa el pequeño cuarto de trabajo, dulce prisión en la que

se suele descubrir la eterna posesión de la palabra que, en ese silencio, es puente y abismo, pero, así mismo, tiempo y espacio para la sobrevivencia de la angustia.

“Ligada (la poesía) a su propio destino, y libre de toda ideología, ella se sabe igual a la vida, que no tiene que justificarse a sí misma... La oscuridad que se le reprocha no reside en su propia naturaleza, que es iluminar, sino en la noche que explora: la del alma en sí misma y el misterio en que se baña el ser humano”. (3)

Y de allí deviene la función de la poesía, función múltiple que bien quisiéramos clasificar por una enumeración, si se quiere, caótica.

La poesía tiene una función multifacética: hacer al ser más que ser, generar vida donde aparentemente no la hay (un sentido doble de la vida), y del arte, en la eternidad que significa transponer la historia y la muerte; hacer que el hombre triunfe o fracase frente al caos, encontrar la vasta metáfora de la existencia, hacer que amemos los rituales, a aprender a vivir en la desesperanza, a buscar un cambio en el desorden existencial, al despertar genesiaco de que nos habla Octavio Paz. Y así, hasta el derecho de decir lo imposible.

La función de la poesía, como vemos, es enseñarnos a vivir antes y después del tiempo.

Para este objeto, la poesía rompe el código de la referencialidad, porque en el campus normal del lenguaje la poesía podría negarse como acto de creación.. En todo acaso, ella disuelve la primera dimensión del lenguaje. Toda enunciación poética prevé un acto de desviación hacia otra realidad. Es una nueva génesis como rompimiento deliberado y buscado. Al código objeto lo consume y mata el acto poético, por lo que éste busca alejarse del estado prosaico en el que suele anidar el lenguaje que no genera desviación ni rompimiento.

¿Qué mensaje encierra la poesía? Uno y múltiple. Theodore Roethke, expresa: “**Razón, aléjate de mi puerta**” (4), en lo que subyace una verdad poética incontestable que conduce a pensar, y que nos estimula a examinar el posible mensaje de la poesía, que va desde lo más real (enunciación lírica) hasta la profundidad de lo totalmente lúdico (lenguaje de canción); “yo”- “tú”, en el primer caso; “yo” -“yo”, en el segundo.

De tal manera que, por el acto poético habla el poeta del mundo exterior objetivo y de su propio ser, y hasta de tentativas de existencia irreal, entre otros manifiestos de su poder creador, Y esto ocurre en cualquier momento en medio del camino, o en cualquier espacio o lugar en que se pueda permanecer. “**Creo en el poeta, no en el poemador, sostiene Menard- En el poeta que, libremente, se consagra a la aparición de la Poesía y alimenta su expresión, a la vez, de lo que es él mismo**”. (5)

Y debemos decir que no es la estética el único ingrediente del poema, aunque es importante como componente de su estructura. No puede haber una única y sola transcripción de funciones estéticas en la poesía, pues el acto de creación requiere también razones de escritura con otros propósitos que dependen de su compromiso y de sus propios estados de ánimo. Fuera de la concreta limitación a la estética como fin último y supremo, puede la poesía encaminarse hacia lo simplemente imaginativo, lo insólito, lo maravilloso, lo absurdo, lo antipoético... Hay poemas que son presentimientos o delirios obscenos, profundamente desvinculados de la estética, pero no por ello, definitivamente poéticos.

Y podríamos preguntarnos si el mensaje de lo real es poético, es decir, que si la realidad exterior puede ser materia poética. En este caso podemos responder afirmativamente, pues la poesía es un corpus que se mueve entre lo interno y lo externo; entre la conciencia y el mundo exterior. Grosso modo. veamos lo que ocurre en la motivación poética de un autor concreto, en este caso, en el universo poético del brasileño Carlos Drummond de Andrade: “**el individuo, la tierra natal, la familia, los amigos, el choque social, el conocimiento amoroso, ejercicios lúdicos y una visión o tentativa de la existencia,**” (6). Esta suma conforma un inventario que transita intermitentemente entre lo real y lo abstracto, en el eterno e insalvable enfrentamiento del “yo poético” con el “tu mundo” u otredad; sujeto y objeto como simbiosis requerida por este género peculiar de la literatura.

El mensaje transmitido, como vemos, puede ser de naturaleza subjetiva u objetiva. Pero, creemos que ante todo, hay una clara y determinante preeminencia de lo subjetivo, pues la poesía, en tanto creación, producción, emanación, constituye un acto de iluminación interior, profunda, que comienza por alumbrar las grutas más hondas, en los abismos del ser. “**El poema, como la memoria, dice Tenreiro, es eclosión, estallido, tallo de luz, fragmento**”,

y también **“se constituye en la gran aventura interior”**. (7)

La poesía nace y se hace. Ambas cosas son válidas; constante proceso, como la creación y la vida mismas. El poeta nace en ausencia, lo van conformando sus propias emanaciones, que lo nutren de experiencias, de nuevas adquisiciones que le permiten ir viendo el mundo, descubriendo cosas y estados, al mismo tiempo que mirar su propio mundo interior. La esencia de la poesía es algo innato, nace con el ser poeta y lo va desarrollando por un complejo proceso de conciencia. En muchos casos tal esencia no se produce de manera intuitiva, natural o irracional, sino más bien. el halo misterioso que le otorga el poder de la creación al hombre se presenta por medio de la experiencia. Insistimos con Roethke: **“Es la tarea del poeta ser más, no menos, que un hombre”** (8). En todo caso, la relación o pertinencia entre el poeta y su producción literaria, entre el cuerpo y el alma: una simbiosis permanente y una comunión total para que exista entonces el extraño ritual de la autenticidad.

¿Y la forma del verso?. Poco importa. La poesía en sí misma está por encima de la cobertura exterior y aun de la estética del verso. Lo importante es el fluir. El misterio de la poesía no lo determinan ni el tipo de verso ni el ropaje ni la forma. La superior manifestación del arte de la creación poética tiene poco que ver con la dimensión cuantitativa del verso y del poema. Lo importante es que haya en su interior: **“el poder redescubridor de la poesía, la jerarquía que ésta otorga a los ideales de la**

libertad y del amor, la autorreflexión iluminadora, el hallazgo de la verdad del hombre en las esferas ilusorias, la posibilidad de crear un todo justo a la sombra de una moral y de una estética, que sólo sirvan de fuero y de privilegio”. (9)

Y va también la poesía de lo oral a lo escrito. El pensamiento es oral, las manifestaciones históricas del pensamiento están escritas. El paso de un estado al otro puede darse en el lento o rápido proceso del acto poético. En todo caso, la poesía deviene de un extraño y oscuro paraje interior en que anida como una perspectiva, como posibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BARROETA, José (1982): La Hoguera de la Otra Edad. ULA Colección Actual. Mérida, p. 78.
- DÍAZ CASANUEVA, Humberto (1972) El Proceso de la Creación Artística. En: Poesía 8 Universidad de Carabobo, Valencia. p. 16
- DRUMMOND DE ANDRADE, Carlos (1977): “Textos” se llama una breve muestra poética de este auto que aparece en la Revista “Poesía”, N° 36, junio. pp. 12 a 17.
- MENARD, René (1970) La Experiencia Poética. Monte Ávila Editores, Caracas pág. 61
- MENARD, René: Op cit. P. 19-20.
- OETHKE, Theodore (1977), Pensamientos en Poesía, Revista N° 36. Valencia.
- ROETHKE, Theodore: obra citada p. 1.
- TENREIRO, Salvador (1989) El Poema Plural. Ediciones La Casa de Bello, Caracas.
- TENREIRO, Salvador: obra citada p. 11.